

POLITICA NACIONAL

Tesis aprobada en el Congreso Regional Santiago Sur y ratificada en el Congreso General de Chillán como base de la Resolución Política (1967)

1. CLARIFICACION PREVIA

1.1. Por estrategia de un Partido revolucionario se entiende la meta a la que se quiere llegar dentro del período histórico, en que se vive. Más exactamente aún, el objetivo a alcanzar en vida por la generación que integra dicho Partido.

1.2 Por política se entiende el camino que hay que seguir para alcanzar el objetivo estratégico. La política tiene que estar de acuerdo con la estrategia.

1.3 Por táctica se quieren significar los medios para poner en práctica la política. En otros términos, las formas de recorrer el camino. Las tácticas varían según las características del camino político. Es importante que ayuden a avanzar y no a retroceder o a detenerse en el camino escogido.

1.4 La actual discusión se centra en el problema de las tácticas. Pero, sin definir correctamente la estrategia, y la política, es imposible ponerse de acuerdo en las tácticas. Por eso, queremos aportar nuestro, punto de vista respecto, a los tres niveles que aquí se han señalado.

2. NUESTRA ESTRATEGIA: LA REVOLUCION PARA INSTAURAR EN CHILE UN ESTADO OBRERO Y CAMPESINO

2.1. Nuestra estrategia central es la toma del poder por las clases explotadas para instaurar un Estado Obrero y Campesino que ponga en práctica un programa tendiente a liberar a Chile de la miseria, la explotación, la dependencia y el retraso económico y cultural.

2.2. La base programática del Estado Obrero y Campesino es la siguiente:

2.2.1 Cumplirá las siguientes tareas que la burguesía nacional ha sido incapaz de cumplir (tareas democrático-burguesas):

2.2.1.1 Liberar el país de toda forma de sujeción al imperialismo

2.2.1.2 Entregar la tierra a los campesinos y modernizar la agricultura.

2.2.1.3 Intensificar y racionalizar la explotación de nuestros recursos naturales mediante el desarrollo y diversificación de la industria.

2.2.2 En el mismo proceso revolucionario, el Estado Obrero y Campesino cumplirá también las siguientes tareas que aseguren el curso socialista de nuestro desenvolvimiento (tareas socialistas):

2.2.2.1 Establecer la planificación socialista de la economía y del desarrollo social.

2.2.2.2 Orientar a los campesinos hacia la explotación colectiva del agro.

2.2.2.3 Control obrero sobre las empresas y servicios sociales, como paso inicial hacia la socialización de los medios de producción; y

2.2.2.4 Asegurar el monopolio estatal del comercio exterior.

2.3 El carácter de clase del Estado Revolucionario se define en los siguientes términos:

2.3.1 Contará con una amplia base social, expresada por el ejercicio directo del Poder por las masas obreras, campesinas y clases medias pobres, a través de una estructura de Consejos, Comités o Juntas Populares.

2.3.2 A la cabeza de esta estructura masiva de poder, se encontrará al proletariado, conducido por su Partido de Vanguardia.

2.3.3 El cumplimiento del programa del Estado obrero y Campesino y su defensa frente a la contrarrevolución sólo puede asegurarse mediante el ejercicio directo de la soberanía por las masas explotadas y por el uso de la violencia revolucionaria contra quienes quieran restaurar el régimen burgués. En otras palabras, para las masas, democracia directa; frente a la contrarrevolución, dictadura revolucionaria.

2.4. Ni la actual constitución burguesa, ni su posible reforma en un sentido parlamentarista, constituyen una garantía para poder instaurar el régimen obrero y campesino ni para el cumplimiento del programa revolucionario.

3. NUESTRA POLITICA: EL FRENTE REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES:

3.1. Desde 1957, el P.S. ha señalado que la unidad combativa de los explotados, mantenida con independencia de clase, es el único camino que puede llevarnos a cumplir nuestros objetivos estratégicos. Esta es la política de Frente de Trabajadores, que debe ser entendida como la alianza de campesinos, clases medias y proletariado, bajo la conducción de este último.

3.2. La expresión institucional de este Frente se da en diversos niveles a saber: la CUT, el FRAP, la OLAS y los Partidos y grupos revolucionarios. Al Partido Socialista le corresponde ser la afectiva y consecuente dirección de esta alianza y dar a cada una de estas instituciones la función específica que le corresponde.

3.2.1. A la CUT: le correspondo la misión de organizar y conducir las masas en su lucha economista, pero ligada a la perspectiva revolucionaria del Frente de Trabajadores.

3.2.2. El FRAP: debe operar como la expresión política legal de la alianza de los explotados.

3.2.3. El Comité Nacional de OLAS debe convertirse en el Estado Mayor de la lucha revolucionaria en sus dimensiones continentales que se desprenden de los acuerdos de la Primera Conferencia de la Habana, que el P.S debe ratificar y poner en práctica.

3.2.4. Los Partidos y grupos revolucionarios expresan institucionalmente las diversas tendencias, ideológicas y políticas en que se divide el Frente de Trabajadores. Deben tener derecho a expresarse, a dialogar entre sí y a dirigirse a las masas, sin exclusiones arbitrarias. De entre ellas, el P.S. es la tendencia que está más cerca de ser la efectiva y consecuente dirección del Frente de clases.

3.3. El P.S. defiende la independencia del Frente de Trabajadores, rechaza terminantemente la alianza con la burguesía nacional y con sus expresiones políticas.

3.3.1. La burguesía nacional no es progresista. Está indisolublemente ligada al imperialismo y como clase explotadora, es irreversiblemente contrarrevolucionaria. Las experiencias nacionales e internacionales de conciliación o compromiso con ella solo han traído derrotas y retroceso al movimiento obrero.

3.3.2 El anterior rechazo no significa sectarismo ni debilitar la alianza de los explotados. Grupos minoritarios del P.R. o de la D.C. pueden coincidir en acciones comunes con nosotros. Esos partidos son pluriclasista, aunque tienen una dirección burguesa consubstancial con la existencia del radicalismo y la democracia cristiana. Estamos abiertos a que elementos de las bases populares del P.R. o de la D.C puedan acercarse al Frente de Trabajadores y apoyarlo o integrarlo. Pero nunca a condición de entendernos con la dirección burguesa, proimperialista y contrarrevolucionaria de esos partidos, ni menos destiñendo nuestras banderas u ocultando nuestra política para atraerlos.

3.4 La burguesía, también tiene su frente de clases

3.4.1 Lo encabeza en este momento la burguesía financiera y su tutor el imperialismo. Ellos han sometido o neutralizado a la burguesía industrial y a la burguesía terrateniente.

3.4.2 Justamente, por su carácter contrarrevolucionario, la dirección burguesa ha buscado apoyo de masa. A través de la política demagógica de la D.C., lo ha encontrado en fuertes sectores del campesinado y del lumpenproletariado, sin perjuicio de atraer también a importantes capas medias.

3.4.3 Dentro del frente burgués también hay contradicciones y enfrentamientos tendenciales. El P.R. y el Partido Nacional expresan capas diferentes del campo burgués y ofrecen políticas diferentes para defenderlo. Hoy constituyen la oposición política al actual régimen. Pero están indisolublemente unidos a él en la necesidad de mantener y perpetuar la explotación capitalista y la dependencia al imperialismo extranjero.

4. EL PROBLEMA DE LAS TACTICAS Y EL CAMINO HACIA EL PODER.

4.1 Hoy se discute mucho acerca de tácticas pacíficas o violentas, legales o ilegales. Nosotros partimos del principio de la incorporación de la violencia a la lucha de clases.

4.1.1. La discusión sobre las tácticas no debe hacernos olvidar un hecho que nos es dado: la burguesía ha incorporado desde sus orígenes, la violencia a la relación con las clases explotadas.

Toda la historia de la clase trabajadora está teñida con la sangre y marcada con el terror desencadenado por las capas dominantes. Esto es tan válido para el Chile "legalista" y pseudo democrático como para cualquier otro país del mundo.

4.1.2. La violencia burguesa no sólo se ejerce a mano armada. Está representada también por la existencia permanente del aparato de coacción, con sus expresiones física: la fuerza armada, legal, la justicia e ideológica: la educación, la iglesia, la propaganda, etc. La violencia contrarrevolucionaria es mucho más que el uso de los fusiles.

4.1.3. La violencia revolucionaria resulta inevitable y legítima para los explotados. Es la única manera eficaz de hacer frente a la represión contrarrevolucionaria y de abrir camino a la toma del poder y a su ulterior defensa y fortalecimiento.

4.1.4. La violencia revolucionaria es también más amplia que la lucha armada. Son formas de la violencia revolucionaria todas aquellas tácticas que atropellen la legalidad reaccionaria.

4.1.5. En la lucha de clases, los revolucionarios deben usar las diferentes tácticas violentas, no de acuerdo a sus particulares deseos o temperamento, sino de acuerdo con las condiciones concretas del proceso revolucionario, escalonado generalmente a través de las siguientes etapas: resistencia y lucha armada.

Esta última comprende una sucesión o combinación de las etapas de la guerrilla, la insurrección y la guerra revolucionaria. Cada etapa tiene sus peculiares características y, por lo tanto, sus tácticas específicas.

4.1.5.1. En este momento, en Chile entramos a la etapa de la resistencia activa frente a la dictadura contrarrevolucionaria apoyada por el imperialismo. Es necesario y legítimo orientar a las masas en el uso de la violencia, mediante tácticas tales como las huelgas ilegales, las ocupaciones de tierras, fábricas o escuelas, las manifestaciones callejeras, ya prohibidas, etc. En la medida en que la dictadura se desemboza surgirán otras manifestaciones de la resistencia, tales como la propaganda clandestina y el sabotaje. Ninguna de esas tácticas, siendo ilegales y violentas, implica todavía la lucha armada.

4.1.5.2. Pero, la lucha armada vendrá pronto, con la agudización del proceso mundial de guerra de clases y sus expresiones en América latina. Entonces cabrá decidir sobre las tácticas específicas de la lucha armada, especialmente guerrilla urbana, guerrilla rural e insurrección. Todas son posibles dentro de la lucha armada, pero no tendrán éxito si antes el Partido y las masas no han hecho su experiencia en las tácticas ilegales de la resistencia.

4.1.5.3. Avanzada la lucha armada, se pasa a la etapa de la insurrección, es decir, del levantamiento general de las masas armadas. Y de ésta, a la guerra revolucionaria, es decir a la etapa en que el ejército del pueblo se enfrenta al ejército de la burguesía, ya para liberar todo el territorio o para defenderlo de la intervención contrarrevolucionaria.

4.1.5.4. Algunos compañeros conciben a la guerrilla rural como el único camino, como la única táctica, es decir, la elevan a la condición de política, error que puede conducir a una aventura. En cierto modo, ellos ignoran el predominio urbano en nuestra población, niegan el rol del proletariado como eje de la revolución, idealizan al campesinado y desprecian al Partido, por su misma incapacidad para construirlo y someterse a su disciplina. Prescindir de la guerrilla en este instante, no significa renunciar al uso de la violencia. Por el contrario, el Partido debe preparar a las masas y a sus cuadros a ejercerla, a partir de su actual estado de ánimo y de la actual correlación de fuerzas.

4.2. Además del escalonamiento de tácticas ilegales, determinado por la creciente radicalización de la lucha de clases, es posible utilizar tácticas legales o pacíficas.

4.2.1. Si las tácticas pacíficas son usadas en forma repetida y excluyente, se las estará convirtiendo en vía pacífica y con ello se estará errando y traicionando. La vía pacífica no lleva a la revolución ni al Estado Obrero y Campesino. Lleva a la mantención del actual régimen y, en este mismo instante, abre paso a la profundización de la dictadura fascista contrarrevolucionaria de la D.C.

4.2.2. El P.S. considera que las formas pacíficas de lucha solo son aceptables como tácticas limitadas dentro de un curso que implica un creciente uso de la violencia por opresores y oprimidos.

Reconociendo que las masas no están inmediatamente preparadas para practicar todas las formas de la violencia revolucionaria. El P.S. combinará la lucha legal con la ilegal, no en equilibrio matemático, sino como estación de partida, de acuerdo con las condiciones concretas de este momento.

El Partido no pierde de vista que entramos a la etapa de la resistencia activa y que luego vendrá la lucha armada y, más tarde, la insurrección y la guerra civil para decidir el proceso histórico chileno. Todo lo que sirva en ese sentido, debe ser aprovechado. Todo lo que se oponga a la preparación para la violencia, debe ser desechado.

De lo anterior se desprende que podemos participar en elecciones siempre que esa participación tenga en sí un objetivo táctico consecuente con nuestra estrategia y nuestra política y siempre que podamos divulgar nuestro programa y tácticas. Esto no significa ir siempre a todas las elecciones.

5. ANALISIS DEL MOMENTO.

5.1. En Chile -como en toda América Latina- están maduras las condiciones objetivas para la Revolución. La gran responsabilidad del PS en este momento consiste en desarrollar las condiciones subjetivas y hacer la Revolución.

5.1.1. La madurez revolucionaria se deriva de que somos un país semicolonial y retrasado que no puede progresar ni solucionar sus problemas por la vía del capitalismo ni a través de su dependencia del imperialismo.

5.1.2. La burguesía nacional se ha mostrado impotente para obtener la liberación nacional y social. Al contrario, se ha probado fiel servidora del imperialismo y capaz sólo de explotar y empobrecer a las grandes mayorías nacionales.

5.1.3. En consecuencia, el régimen burgués necesita urgentemente ser reemplazado por otro, establecido por las clases no comprometidas con el imperialismo y la explotación capitalista: proletariado, campesinos y clases medias pobres.

5.1.4. Este reemplazo tiene carácter revolucionario y dada la resistencia violenta que oponen las clases dominantes, se hará en forma de un proceso de escalada político-militar.

5.1.4.1. En este momento concreto, el Estado burgués es tácticamente más fuerte que los revolucionarios, Tiene mayor capacidad militar y se asienta políticamente en el retraso y conservadurismo de las masas; Pero es estratégicamente más débil. Las condiciones históricas no trabajan a su favor.

5.1.4.2. El que la actual correlación de fuerzas en Chile se vuelque en favor de la Revolución depende de la coyuntura internacional y de la capacidad política de los revolucionarios para aprovechar las favorables condiciones objetivas.

5.2. El actual Gobierno es una dictadura fascista contrarrevolucionaria cubierta con una careta legalista y pseudo-reformista. Su tarea es preparar las condiciones políticas y militares para la aniquilación de las fuerzas revolucionarias.

5.2.1. Este Gobierno es una expresión política de la burguesía nacional. Dentro de él tiene preeminencia la burguesía financiera y monopolista, la capa más estrechamente ligada al imperialismo.

Para dar estabilidad a su predominio, la burguesía ha debido recurrir a la mediación de un Partido de clase media, el P.D.C. A través de este Partido, ha buscado el apoyo de clases explotadas tales como el campesinado y de sectores desclasados como el lumpenproletariado.

5.2.2. Para afirmarse y para derrotar y aislar a las tendencias revolucionarias, el Gobierno demócratacristiano ha planteado una política pseudo-reformista. Tres años de gobierno han servido para demostrar que el reformismo no tiene cabida, en nuestros países y que la demagogia demócratacristiana era solo una careta para encubrir malamente la verdadera esencia de este régimen.

5.2.3 En verdad, el régimen de la D.C. es fascista, contrarrevolucionario y prolongación política criolla del imperialismo. Si bien ha fracasado en las reformas, ha tenido éxito en ir construyendo pacientemente el aparato ideológico, político y militar para aplastar a la Revolución Chilena. Ha sembrado ilusiones en un camino pacífico para solucionar la crisis chilena. Ha arrebatado importantes sectores de masa a la dirección revolucionaria. Y ha preparado un fuerte aparato policíaco y militar para reprimir la rebeldía de las masas.

5.2.4 A partir de la segunda mitad de su mandato, este Gobierno abandona sus aparentes escrúpulos legales y reformistas y se lanza desembozadamente a una escalada de fuerza. Después de una serie de ensayos en que encontró una débil respuesta, se prepara para operar más y más abiertamente como una dictadura. El problema de los chiribonos lo demostrará, Y si el PDC, tiene alguna vacilación, la dirección burguesa e imperialista no tendrá escrúpulos en reemplazarlo por el Gabinete militar, el Gabinete derechista o una combinación de ambos.

5.3. Frente a este régimen está planteado un dilema: o se le hace oposición que es una manera de ofrecer una válvula de escape o se preparan las condiciones para derribarlo.

5.3.1. Oposición es la divergencia de un partido burgués frente a otro que está en el poder. Cuando se instaura un gobierno socialista revolucionario, la burguesía no hace "oposición", sino que prepara la contrarrevolución armada. Cuando el gobierno es burgués, un partido revolucionario no hace el juego de la oposición, sino que prepara la revolución.

5.3.2. A un gobierno fascista en escalada contrarrevolucionaria, no se le apacigua discriminando entre apoyar "sus medidas buenas" y oponerse a "sus medidas malas". Al fascismo sólo se le hace retroceder golpeándolo. Y se le suprime derrotándolo decisivamente.

5.3.3. La llamada oposición al Gobierno de Frei, en el fondo está de acuerdo con él en el objetivo estratégico: detener el avance de las masas. Sólo discrepa en la política. Cuando el régimen los necesita, los opositores radicales y nacionales están a su lado. Es altamente confusionista entrar en compromisos con tal oposición. Nuestros verdaderos aliados son los que están por el reemplazo revolucionario de este régimen.

5.4. Atendiendo a la relación de fuerzas señalada en 5.1.4.2., entramos a la etapa de la resistencia activa frente a la dictadura contrarrevolucionaria, primera fase del proceso de su derrota final.

5.4.1. La etapa de la resistencia se caracteriza porque el movimiento de masas está estratégicamente a la defensiva, debido a su inferioridad de fuerzas. Pero sus acciones tácticas deben ser ofensivas. Es decir, en este momento, no pretendemos tomar el poder, pero queremos crear el dispositivo político-militar que nos permita hacerlo. Para ello buscamos las mejores condiciones localizadas para emprender ofensivas tácticas que debiliten al adversario y nos posibiliten desplegar paulatinamente toda la fuerza latente en el movimiento de masas.

5.4.2. Dentro de este criterio operativo, hay que buscar el mejor terreno para combatir, no debemos dejarnos arrastrar por el enemigo a combatir en el terreno que él ha preparado a su favor. Sólo con esta libertad de decisión podemos montar acciones ofensivas.

5.5. El enemigo quisiera encerrarnos en el terreno que le es más favorable: el de la legalidad. Nuestra conducta debe ser la de determinar por nosotros mismos el o los terrenos más favorables para nuestra lucha.

5.5.1 El Gobierno demócrata cristiano quisiera vernos combatir solo en el campo en que él es más fuerte: el de la legalidad imperante. No obstante, él mismo cierra más y más ese campo. Así lo demuestra el proceso al camarada Altamirano. Y, sin embargo, nosotros nos aferramos a la legalidad burguesa como si fuera el único terreno. No hemos tenido el coraje de ir pasando al otro el de la violencia revolucionaria. La defensa parlamentaria del camarada Altamirano así lo demuestra.

5.5.2. Debemos defender los instrumentos legales que aún nos quedan. Pero, debemos utilizarlos para descomponer y debilitar al régimen y no para apuntalarlo.

5.5.3. Al mismo tiempo, debemos ir dando respuestas violentas a la violencia dictatorial. Insistimos en que al fascismo no se le apacigua. Las huelgas ilegales, la toma de tierras, usinas y escuelas, las manifestaciones callejeras, etc., son las primeras tácticas que usar en nuestra propia escalada. Más tarde, la propia realidad de esta etapa nos irá enseñando otras.

5.6. Hemos caracterizado al Frente de Trabajadores como el instrumento social de la política revolucionaria del Partido. Son nuestros aliados los que estén dentro de este Frente para impulsar la misma estrategia nuestra.

5.6.1. Hemos intentado materializar nuestra política de Frente de Trabajadores a través del FRAP. Hasta ahora, el FRAP ha sido expresión de nuestra política, pero con fuertes limitaciones y contradicciones.

5.6.2. El FRAP ha devenido en un entendimiento entre directivas. Si bien no ha entrado en alianzas permanentes con fuerzas de la burguesía nacional, el P.C. presiona fuertemente para ella y, al menos, ha conseguido desvitalizar seriamente al FRAP. Llevado de su profundo sectarismo, el P.C. ha querido ligarnos con las tendencias políticas burguesas, para aplicar en Chile la política internacional de coexistencia pacífica. En cambio, muestra la más resentida oposición a ampliar el FRAP por la base con la incorporación de las masas izquierdistas sin partido y con los grupos revolucionarios menores.

5.6.3. El FRAP debe ser ampliado. Debe constituirse en una estructura que agrupe realmente por la base, no sólo a los militantes de los dos partidos sino a todos los izquierdistas sin partido y a los grupos revolucionarios llamados de extrema izquierda. En su seno deben existir las condiciones para el diálogo entre las tendencias ante las bases masivas del FRAP y no a puertas cerradas.

Esta nos parece la fundamentación más sólida de su unidad.